

## **Dibujar, leer, escribir.**

Mi vieja tuvo una farmacia que antes fue de mi abuelo. Ese fue uno de los lugares de mi niñez, ahí jugué, ahí crecí, pasé horas y días mientras mi vieja laburaba.

Ya me gustaba dibujar parece, por lo que los clientes, que en un negocio de barrio suelen ser además conocidxs o amigxs, gente de cierta confianza y charla amable, me pedían algún dibujo en especial.

Cabezón, dibujáme un tigre, un barco, un gol de boca, unos soldados.

Y yo hacía, y parece q lo disfrutaban.

Después la enseñanza formal, la escuela pública, un rato de goce en las horas de plástica, a veces.

Dibujar el cabildo y la casa de Tucumán, una hoja perenne, el aparato respiratorio, ríos y mesetas, en mis cuadernos, en los de mis hermanos. Vos que dibujas bien, dibujáme.

Y la secundaria técnica y olvidable y los planos y los planos y los planos.

Elegí y pude estudiar arquitectura, ahí entendí un poco más, leí, ordené, empecé a sentir desde la razón, a comprobar lo que me era natural. Y dibujé y pinté muchísimo y se hizo mi idioma.

No recuerdo un día en que no haya dibujado. Dibujo para explicar una dirección, un detalle constructivo en una obra, dibujo los márgenes de las hojas cuando me aburro. Dibujo para distraerme y para centrarme. Me abstraigo, me encuentro. Me olvido.

Dibujo, leo, escribo.

Sumar el acto de dibujar a las formas aprendidas de comunicarnos, darle un lugar en este aprendizaje, apenas después del habla y antes de las letras ordenadas, surgió de una conversación con una mujer ejemplar que dirigía con mucho empeño una biblioteca en Dorrego.

Ella hablaba de la enorme importancia de leer y escribir en el desarrollo personal, más allá de la utilidad obvia. Y dibujar, agregué yo en ese momento, y conté algo parecido a lo que escribo arriba.

Le gustó tanto el concepto que lo desarrollamos algo más y prometió poner en la biblioteca un cartel que dijera: dibujar, leer, escribir.

Su comprensión, reforzó esta idea. La importancia de la primera expresión no relacionada con una necesidad física. Un acto no reflejo, experimental y emocionante.

Solamente pongan un lápiz en la mano de unx niñx y un papel enfrente. Y vean su expresión cuando una línea de color surge de un movimiento.

Después vendrán más papeles, playas, palitos, pedacitos de carbón y paredes.

Todavía hay paredes.

Escribo esta historia desordenada de mi relación y seguramente la de muchxs con el arte en estos momentos donde se habla en Mendoza de la posible desaparición de veintinueve escuelas artísticas en manos de un gobierno provincial que no entiende el mandato del pueblo ni la importancia de la cultura.

Es mi forma de agradecerle al arte, de reconocer su presencia en las vidas y de decir NO A LA REFORMA EN EDUCACIÓN, de esta manera, en este contexto y sin consenso.



